

El Testigo

Y SEREIS MIS TESTIGOS. HECHOS 1 : 8

Año XI

Puerta de Tierra, San Juan, Puerto Rico, Marzo, 1928.

Núm. 9



La Décimasexta Conferencia Luterana

Con gran entusiasmo se llevó a efecto en la Iglesia de San Pablo nuestra Conferencia anual. Cada Delegado y cada Ministro se distinguió por un interés siempre creciente en todos los asuntos tratados.

La nota alegre y animadora de la Conferencia era, sin duda alguna, la presencia entre nosotros del Muy Reverendo Dr. Franklin F. Fry, y su distinguida esposa. El Dr. Fry, como Secretario Ejecutivo de la Junta de Misiones de la Iglesia Luterana Unida de América, mostró un interés tan marcado en todos los asuntos tratados y en nuestra obra en general, que nuestro celo e interés por la obra ha crecido en proporciones gigantescas. La labor que este

distinguido siervo de Dios realiza atendiendo a 501 misiones en Estados Unidos, Canadá, Puerto Rico y las Islas Vírgenes, no priva a este embajador de Dios de prestar atención a los detalles más insignificantes de nuestra obra aquí en Puerto Rico. Su sermón en inglés, el domingo 12 de febrero, por la noche, fué algo jamás oído desde nuestros púlpitos en Puerto Rico. “¿Qué es vuestra Vida?” fué el tema escogido. He escuchado en Puerto Rico y en Nueva York famosos oradores sagrados, pero jamás entre los tales he oído un mensaje tan maravilloso como el predicado por el Dr. Fry esa noche. Su esposa, como él, trabaja activamente en la obra de la Junta Luterana de Da-

mas de América. Ojalá que en cada Conferencia tengamos a un huésped como el Dr. Fry y a una dama como Mrs. Fry.

Una de las notas más altas de nuestra Conferencia, fué la aprobación unánime de la Resolución presentada por el Rdo. Huf y el que estas notas suscribe, ofreciendo contribuir con la cantidad de MIL DOLARES o más para el Fondo de Pensiones para Ministros de nuestra Iglesia. Muy distinguidos hermanos laicos de nuestra Iglesia, como el señor Enrique López, el señor Ramón Roig y otros, nos infundieron ánimo con sus entusiasmos y su interés en todos los asuntos tratados. Necesitamos muchos hermanos como éstos, que a pesar de sus múltiples ocupaciones dedican su tiempo a los asuntos del Rey.

Casi todos los temas desarrollados fueron presentados de una manera magistral y hábil, distinguiéndose entre ellos el Mensaje del Dr. Fry; La Mujer y su Labor en la Iglesia Luterana, por Mrs. F. F. Fry; Discurso sobre la campaña en pro de las Pensiones Ministeriales, por el Rdo. Gustav K. Huf; y los Factores que Contribuyen al Buen Exito Ministerial, por el ilustre Decano de nuestro cuerpo Ministerial, el Rdo. J. C. Pedersen.

Todo no podía ser música y alegría, y a última hora fuimos informados por el Rdo. Roig, nuestro Presidente, de la enfermedad de nuestra consagrada obrera, Sister Nanea, y de su inesperada partida para el Norte en busca de salud. La Conferencia acordó enviarle un mensaje de simpatía. También causó honda pena el mensaje del Rdo. Lindke anunciando su partida en breve. El Rdo. Lindke ama la obra, la ha hecho prosperar con su trabajo y la ayuda divina y se ha identificado tanto con nosotros, que ya no es un extraño entre nosotros. El sabe que le amamos y distinguimos, y prueba de ello es el hecho de que mi resolución solicitando del Dr. Fry y de la Junta de Misiones que él sea nombrado Secretario para la América Latina, fué aprobada sin una sola objeción en contra.

En la recepción celebrada en honor de los esposos Fry nos sentimos muy felices. El señor Ramón Roig, interpretado por el Rdo. Lindke, pronunció un discurso magistral lleno de figuras bellas, expresivas y sinceras. Una niña ofreció un precioso manojito de capullos a la señora Fry. Ambos visitantes contestan con frases sentidas y calurosas. Las jóvenes Carmen López, Pilar Acosta y Ana Luisa Sáenz tocaron el piano y cantaron, y los jóvenes Henry Dixon y Tomás Cruz, hicieron que la recepción resultase demasiado alegre y reverente a la vez. Estos artistas del Serrucho y la Guitarra Hawayana, Henry Dixon y Tomás Cruz, fueron con sus dulces piezas musicales el centro de interés de los esposos Fry.

Sería injusto pasar inadvertida la labor de nuestro pastor, el Rdo. Eduardo Roig. El, como un capitán diestro, dirigió la Conferencia con acierto, celo y consagración. Su trabajo e interés en que todos fuésemos bien atendidos en las horas de comidas y en toda ocasión, no puede explicarse ni encomiarse con palabras. ¿Y qué diremos de las simpáticas y consagradas hermanas, señoritas Villarini, Agostini y otras personas que de un modo u otro trabajaron infatigablemente por agradarnos y hacer nuestra estancia en San Pablo más feliz y deseada cada hora? Diré como el autor del himno 319:

“De aquella Conferencia tan gloriosa,
No se ha dicho aún la mitad.”

Gracias, mil gracias para el Ministro y la Iglesia, incluyendo los buenos hermanos de la Congregación, pero especialmente para las señoritas Villarini, Agostini y ayudantes.

Balbino González,
Secretario de la Directiva.

FUNCIONARIOS Y COMITES PERMANENTES

Fueron elegidos por la Conferencia los siguientes funcionarios para el año 1928, para constituir el Comité Ejecutivo:

Presidente, Rdo. Eduardo Roig.
Vicepresidente, Rdo. Guillermo Marrero.
Secretario de Actas, Sr. Balbino González.
Tesorero, Sr. Ramón B. Roig.
Vocales, Rdo. G. K. Huf y el Sr. Juan H. Marrero.

El Comité Ejecutivo de la Conferencia se reunió en Bayamón el día 20 del mes próximo pasado a las dos de la tarde. El Presidente y el Tesorero estuvieron ausente.

Fueron nombrados los siguientes Comités Permanentes:

De Hacienda: Rdo. G. E. Marrero y señores B. González y R. B. Roig.

De Escuelas Bíblicas y Escuelas de Verano: Rdo. G. E. Marrero, señor Balbino González y las señoritas Nieves Villarini, Frieda M. Hoh y Mercedes Ellinger.

De Instrucción y Literatura: Rdos. J. C. Pedersen y G. K. Huf.

De Ligas Luteranas: Rdo. S. Hernández y señor J. H. Marrero.

De EL TESTIGO: Administrador, Rdo. G. K. Huf; Re-

dactores, Rdo. Eduardo Roig y el señor Balbino González.
De Estadísticas: Rdo. F. W. Lindke y la señorita Elisa Silva.

Comités especiales:

De la Constitución será el mismo que fué nombrado el año pasado: Rdos. J. C. Pedersen, F. W. Lindke, G. K. Huf, G. E. Marrero, y el señor R. B. Roig.

De las Pensiones para Ministros: Rdo. G. K. Huf y los señores Enrique López, Ramón B. Roig, Lucas Ayala y Asunción Vergara.

CALENDARIO PARA MARZO

Día 4.—Segundo Domingo de Cuaresma. Reminiscere.

Epístola, I Tesalonisenses 4:1-7.

Evangelio, San Mateo 15:21-28.

Día 11.—Tercer Domingo de Cuaresma. Oculi.

Epístola, Efesios 5:1-9.

Evangelio, San Lucas 11:14-28.

Día 18.—Cuarto Domingo de Cuaresma. Laetare.

Epístola, Galatas 4:21-31.

Evangelio, San Juan 6:1-15.

Día 25.—Quinto Domingo de Cuaresma. Judica.

Epístola, Hebreos 9:11-15.

Evangelio, San Juan 8:46-59.

LA PASION DE CRISTO

EL MONTE DE LOS OLIVOS Y LA AGONIA DE JESUS ALLI

De todos los sitios que nuestro Señor visitó durante los últimos días de su vida, ninguno es tan importante como el Monte de los Olivos. Durante su ministerio en la tierra fué este sitio muy frecuentado por El y está tan relacionado con la obra del cristianismo, que no podemos mencionar ésta sin dejar de nombrar aquél. Quizás no hay un sitio en la tierra que presente una vista tan hermosa unida a tantos recuerdos de los más solemnes e importantes acontecimientos.

El rey David subió a él tristemente perseguido por su hijo Absalón. Por este monte pasó Nuestro Señor con frecuencia en sus viajes a la Ciudad Santa. Según datos geográficos el Monte de los Olivos está situado a un cuarto de legua al norte de Jerusalén, de la cual le separa el valle de Gedrón, dicho también de Josafat. El Monte de los Olivos está por encima de los pequeños montes que le rodean y domina toda Jerusalén, incluso la mezquita de Omar, que orgullosa se levanta sobre las ruinas del templo de Salomón en la colina de Morrijá. Este monte, que fué durante el ministerio público de Jesús, uno de sus paseos ordinarios, y desde el cual lloró sobre la ingrata ciudad y le anunció su próxima ruina; donde pasó las noches que precedieron a su muerte nos ofrece todavía en su falda occidental algunos campos de trigo y árboles frutales.

Al pie de esta falda occidental del Monte de los Olivos está el Jardín Getsemaní, sitio célebre, de santos y piadosos recuerdos, escena de la sangrienta agonía del Redentor de los hombres. A él conducía Jesús con frecuencia a sus discípulos; en él se durmieron los apóstoles en la hora suprema del dolor de su Maestro; en él pronunció aquella oración, modelo de resignación, el Divino Hijo del Eterno; en él, en fin, sudó copiosas gotas de sangre, y obtuvo ser confortado en su agonía por un ángel del Señor. A este sitio el Divino Jesús, sabiendo que estaba próxima la hora de dar principio a su dolorosa pasión, con el mayor afecto se despidió de algunos de sus discípulos, y dirigió sus pasos al Jardín de Getsemaní. Este fué el lugar señalado donde empezó a padecer: sudores mortales, tristezas sumas e implacables angustias se apoderaron de su corazón en aquellos momentos supremos, sin que quedara otro confortativo que su amor inmenso a los humanos, para poder desahogar resignadamente en el seno del Padre Eterno aquella acerba aflixión diciéndole: Padre mío, pasa de mí esta copa tan amarga, pero no según mi voluntad sino la tuya. Fué tan grande su agonía en este sitio, por causa nuestra que tuvo que ser confortado por un ángel del cielo. ¡Oh, Salvador, todos te adoramos y esperamos que si algún día se apodera de nosotros el miedo y la tristeza por ver cercano los momentos de peligros y borrascas, que recordemos tu agonía en Getsemaní y seamos confortados.

Rdo. G. E. Marrero.

EL GETSEMANI

Es muy triste la historia que los evangelistas nos narran de la agonía del Bendito Salvador en el Huerto del Getsemaní.

¡Cuánto dolor por la infamia de los hombres!
¡Qué contraste, el Justo moribundo por los injustos!
Pero así lo había aceptado por amor a nosotros y se disponía a cumplirlo. Su sangre era el sello de nuestra salvación.

Por esta razón, después de haber cenado, parte con sus discípulos al Huerto de los Olivos, de los cuales tres habían sido testigos oculares de su transfiguración.

Allí iba a cumplir lo que había dicho el profeta Isaías: "Pisado he yo solo el lugar." Este jardín era muy conocido por El, porque muchas veces había acudido a aquel silencioso sitio para derramar su alma delante de su Padre de quien sólo tenía la ayuda que tanto necesitaba para sostenerse en la más cruenta de las luchas que hasta entonces había habido.

Antes de llegar al jardín de la amargura tenía que cruzar las negras y pestilentes aguas del Cedrón, señal inequívoca de las torturas indecibles que tenía que pasar en silenciosas horas que se acercaban.

Aquel solitario sitio que tantas veces había recibido en su seno al Señor, por última vez iba a ser testigo mudo y fiel de la más dolorosa de las escenas humanas.

Allí en medio de aquellos robustos olivos estaba Jesús padeciendo los más amargos sinsabores por nosotros que tantas veces nos olvidamos de El, sabiendo que todo su padecer fué porque siempre nos ha amado.

La obra de Jesucristo en cuanto a la salvación es únicamente suya, pero sus efectos son para beneficio del pecador, por eso llevó consigo a sus apóstoles como representantes de aquellos por quienes iba a morir.

El grupo pequeño, pero creyente, que estaba junto a El iba a observar la más triste lucha espiritual.

Pero todos los que con El estaban en los angustiosos momentos de su vida terrenal se olvidaron que la lucha que Jesús libraba necesitaba de compañía, cosa que ellos no pudieron dar por cuanto la debilidad carnal los vencía, a pesar de amar tanto a su Maestro. Nada pudo poner el hombre para lograr su salvación. San Mateo nos dice que Jesús "empezó a entristecerse y a angustiarse" diciendo: "Mi alma siente angustias mortales." El que había dado vida sentía cerca de sí el horrible poder de la muerte.

El que era la vida misma se sentía morir porque así convenía, según nos dice San Pablo en Hebreos 2: 9-10.

No se olvidó de ninguno de los suyos, pues decía: "No te ruego que los quites de este mundo, sino que los guardes de todo mal."

También a ellos decía: "Velad y orad para que no entréis en tentación." Las gotas de sangre que como primicias derramara en el huerto nos indican cuan intenso era su dolor, por causa de nuestras inquietudes.

Su pena era mayor en aquellos momentos porque de su lado se había separado uno de los escogidos y sabía que andaba en compañía de sus enemigos a quienes le servía de guía y a la vez traía la inieua misión de entregarle a la enfurecida multitud que le acompañaba.

Cuando Jesús terminó su oración intercesora se acercó a sus discípulos y les dijo: "Levantáos, vamos: he aquí el que me entrega, está cerca." Era probablemente la media noche cuando una turbamulta penetró en el jardín para aprisionar al Santo de los Santos.

Uno que iba al frente se adelanta y, abrazándole, estampaba sobre su frente un beso. Así aquel vil pecador profanó en aquel momento, la más sagrada señal visible del amor.

La confianza que en todas las ocasiones el Señor había tenido en su Padre allí la tenía también y serenamente dijo: “¿A quién buscáis?... Yo soy.” Tanta fuerza divina había en sus firmes palabras que los crueles, fuertes y agueridos soldados romanos “cayeron en tierra.” Luego les dice: “Dejad ir a éstos.” Para que se cumpliera la palabra que había dicho: “de los que me diste ninguno de ellos perdí,” y, voluntariamente se entrega en manos de la Justicia Divina para que se haga su voluntad.

S. H. Ruiz.

EL CALVARIO Y LA PASION DE CRISTO

El Calvario con la Cruz de Cristo es la medida rebotante del Amor Divino en su más alta y patética manifestación. Allí, en la cumbre del Gólgota, se enfrentaron el Amor de Dios y el pecado del mundo, y Jesús, humillado hasta la muerte, y muerte de cruz, apuró en la copa de la obediencia, de la abnegación y del Amor más grande, las consecuencias que la Justicia Divina en su fallo justo e inmutable, demandaba por nuestros pecados, y estipulando, sin embargo, para la aplicación de este sacrificio, las condiciones más fáciles: “Para que todo aquel que en El cree,” San Juan 3:16. Nuestro Dios en este acto maravilloso de entregar a Su Hijo Amado por nuestros pecados, se nos presenta ante el sentido de nuestro intelecto y de nuestra razón, cual un gran lago de agua fresca y dulce; Jesús, Su Hijo Amado, cual un Río que toma toda su agua de ese Lago maravilloso, nos dice: “El que tenga sed, venga a Mí y beba.” Para tomar esa Agua que nos conduce a la Vida Eterna, necesitamos usar el Vaso de la fe en su Sacrificio Expiatorio en la Cruz! Un plan sencillo y maravilloso, pero costó humillación, afrenta y dolor al Padre y al Hijo! Y este sacrificio es más grande ante nosotros si consideramos que Jesús voluntaria y abnegadamente ofreció Su vida en holocausto a nuestra salvación. Y El sabía que así colgado y humillado en la Cruz, agradaba al Padre y continuaba siendo el Objeto Predilecto del Amor Divino. “Por eso el Padre Me Ama, por que Yo pongo Mi Vida para volver a tomarla. Nadie la quita, mas Yo la pongo de Mí mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento recibí de Mí Padre.” San Juan 10:17-18.

Es sorprendente que gran parte del pueblo judío no entendiera el valor real de la muerte expiatoria del Glorioso Prototipo de la nación judaica, siendo que Su sacrificio era el clímax de todos los sacrificios que ellos, como pueblo escogido de Dios, habían practicado por un período de cuatro mil años. Olvidaron en el momento supremo que Jesuista era Antetipo de todos los sacrificios por ellos realizados. Inmediatamente, después de la caída de Adán, Dios le apareció en el Huerto del Edén y le ordenó despojarse del traje de su justicia propia que él había preparado con hojas de higuera, y le ordenó vestirse con pieles de animales, traje de Justicia que exigía derramamiento de sangre, traje y sangre que eran un antetipo de la sangre gloriosa que Jesús más tarde derramaría en la Cruz por nuestros pecados, y justicia que prefiguraba la Justicia Divina que El, con su muerte sacrificial, nos imputó más tarde a

Todos los que en El creemos y esperamos. Estos animales sacrificados para obtener estas pieles, eran sacrificados exclusivamente para este fin y no para usar sus carnes con fines alimenticios, pues el uso de la carne de animales para alimentación fué autorizado después del diluvio por Dios mismo. Gen. 1:29 y 9:3. Abel, Abrahám, Noe, y todos los verdaderos adoradores de Dios se acercaron a los altares con sacrificios de Sangre. Solamente podemos acercarnos al Trono de la Justicia Divina por la preciosa Sangre de Jesús sacrificado por nuestros pecados. Con razón sobrada todas las criaturas angélicas y los redimidos que vio San Juan al rededor del Trono en su visión apocalíptica, cantaban en alta voz: “Digno eres de tomar el Libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con Tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” Rev. 5:9. Así nosotros también, como los serafines en la visión de Isaías, podemos exclamar: “Santo, Santo, Santo, Jehová de los Ejércitos: toda la tierra está llena de Tu gloria.” Isa. 6:3.

Esta Doctrina básica del cristianismo que nos presenta a Dios ofreciéndose en la persona de Su Hijo Amado en sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, no es, pues, de invención humana, es el pensamiento y plan Divino que cual un hilo de oro entretejido con otro hilo manchado con sangre, liga y une el Antiguo y Nuevo Testamento, y el único que contesta satisfactoriamente todas las dudas que se levantan ante la presencia del sufrimiento humano. Nuestra propia identificación con un Dios que sufre y Su creación que gime a causa del pecado, es la mejor garantía de nuestra glorificación. La mente finita nuestra no podrá jamás entender este plan maravilloso por medio del cual Dios tomó bajo Su Paternidad todos los preceptos Divinos y morales violados por el pecado del hombre, y voluntariamente convino en sufrir en la persona de Su Hijo, el justo castigo que merecíamos. No lo entendemos, pero la paz, el gozo, la esperanza y la renovación de vida que se efectúa en nosotros cuando descansamos absolutamente en esta obra sacrificial de Cristo, testifican su valor real y eterno. Si este plan bendito del Padre no alcanza más almas, la culpa estriba en la indiferencia de las almas unas veces, y en la deficiencia del Mensaje otras. En muchas iglesias y congregaciones las almas, después de oír el mensaje del Ministro o predicador, se sienten tan hambrientas del Pan de Vida, que como la fiel y solícita María Magdalena, véense obligados a exclamar: “Se han llevado al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.” San Juan 20:2.

Maravilloso es este acto tan grande del Amor Divino y no podemos ni pretendemos explicarlo, pero la muerte de Jesús por nosotros fué un hecho real. La Justicia Divina del Padre no se satisfizo por más tiempo con el sacrificio de ovejas, ni con el oro de las entrañas de la tierra, las perlas del océano, o sacrificios humanos de diferentes especies y formas, y Dios humanizado en la Augusta Persona de Su Hijo, descendió hasta el Calvario. !! Qué gran precio fué pagado por mi salvación y la tuya!!

Si aún no hablan a nuestros corazones el sol obscurocido, las rocas partidas, los sepuleros abiertos con sus muertos resucitados, ni el dolor de la madre tierra que tembló de espanto y de protesta por la muerte inocente de Cristo, somos los más ingratos de la humana familia.

Digamos como el poeta:

Balbino González.

Lecciones para las Escuelas Bíblicas

Segundo Domingo en la Cuaresma (Reminiscere)

Texto: Mar. 3:13-15; 6:7-13.

Marzo 4.

Texto Aureo: Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. Mar. 16:15.

La Lección en el Lenguaje de nuestra Epoca

Muy temprano en su ministerio Jesús empezó a indicar que su Iglesia había de ser extendida por todo el mundo. El hecho de haber escogido los doce discípulos es una demostración de que estaba empezando una obra que había de ser continuada por los hombres después de su muerte. Esta obra había de llevarse a cabo sincera, inteligente e intensamente. Esto está demostrado claramente cuando Jesús escogió doce hombres entre la multitud de discípulos para que recibiesen instrucción especial para la predicación del Evangelio.

Los discípulos recibían instrucción y después eran enviados. Entonces predicaban y enseñaban. Tiene que haber algo más que un impulso interno para la obra ministerial. Por la mera razón de sentir el deseo o la vocación no puede un hombre declararse a sí mismo un ministro del Evangelio. La Iglesia misma no puede ordenar un individuo al ministerio sin dar al asunto la debida consideración. El ministro debe conocer el Evangelio y la doctrina de la Iglesia, debe haber probado su fe y su vida cristiana, y tiene que tener la llamada de la Iglesia además de la llamada del Espíritu. Entonces está autorizado para predicar en nombre de Cristo y de su Iglesia el camino de la salvación. Un conferencista puede exponer sus teorías de la manera que le parezca mejor si encuentra una audiencia que le preste atención pero el ministro cristiano es algo más que un conferencista y tiene una grande responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia de predicar el puro Evangelio cristiano.

En la llamada de los doce discípulos, Jesús tuvo por lo menos, tres propósitos principales: (1) Ellos habían de estar con El como educandos y al mismo tiempo acompañarle y serle de ayuda en cosas que ellos podían serle útil. (2) En dadas ocasiones ellos serán sus mensajeros a los hombres llevando las nuevas de salvación. (3) Ellos habían de ayudarle en el alivio del sufrimiento humano. Todo ésto era parte de la preparación. La corona de esta preparación estaba todavía por venir, el don del Espíritu Santo después de su resurrección. Estos tres propósitos debe llevarlos a cabo todo ministro de Jesús en la época presente en su contacto con los hombres.

Los apóstoles fueron llamados para predicar el Evangelio a toda criatura. Los misioneros son los sucesores de los apóstoles en cierto sentido. Ellos tienen la misma promesa de la Palabra, el mismo Espíritu y la misma promesa de buen éxito. Ellos hacen el trabajo del Señor y éste no será en vano. En el presente hay aproximadamente tres mil misioneros Luteranos por todo el mundo pagano y éstos tienen cerca de quince mil obreros laicos ministrando los misterios de Dios.

Tercer Domingo en la Cuaresma (Oculi)

Texto: Mar. 6:31-44; 8:1-10.

Marzo 11.

Texto Aureo: Yo soy el pan de vida: el que a mí

viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree nunca tendrá sed jamás. Juan 6-53.

Este milagro de Jesús fué importante por su simbolismo doctrinal. Sirvió de texto para el diálogo en Capernaun donde la comunión con la vida de Jesús se presentó bajo el símbolo de comer el cuerpo del verdadero Pan de la Vida.

Jesús nos sirve no de acuerdo con nuestra miseria sino de acuerdo con su misericordia. El alimentará a todos los que le siguen hasta la montaña. Muchos temen internarse con El en los peligros de la vida sin saber que su poder y su amor nunca han faltado a sus seguidores. Todas las obras de Jesús fueron maravillosas pero en este milagro El se proclama el verdadero Pan del mundo, el cual ha de quitar toda el hambre de los hombres.

Dios todavía sigue invitándonos a que cooperemos con El en la tarea de salvar almas. "¿Cuántos panes tenéis?" Todo lo que nosotros tenemos podemos depositarlo en las manos de Dios para que El lo utilice como instrumento en su gran obra de redención. No importa cuan insignificante sea lo que nosotros podamos contribuir. Lo importante es que demos de acuerdo a las bendiciones que El ha derramado sobre nosotros. Tratad de seguir el consejo de Juan Wesley: "Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, a todas las personas que puedas, por todo el tiempo que puedas."

Sin duda que la razón más poderosa para compadecerse de la multitud que tuvo Jesucristo en aquella ocasión, era el pecado de aquellas almas. Si pensamos en lo que realmente es el pecado y a lo que nos conduce en la vida, no podemos menos que tener el mismo sentir de Cristo. Por que el pecado es la más grave enfermedad del hombre y le trae solamente miseria e infelicidad. El pecado sin ser perdonado conduce también a la muerte eterna. Un alma sin perdón de sus pecados es una alma muerta. Pensando en el mundo espiritual y contemplando estas almas sin Pastor y sin perdón de sus pecados, Jesús, sintió grande compasión por ellas. "El vino a salvar lo que se había perdido."

Dios nos ha enseñado la cantidad de todas las cosas creadas. La extravagancia es un crimen castigado por Dios. Es cosa muy frecuente entre nosotros que nunca ponemos valor a las cosas que desperdiciamos. Nos parece que nunca vamos a necesitar de ellas y que nadie las necesita. Al desperdiciar las cosas que Dios nos dá nos perjudicamos a nosotros mismos y demuestra, además, que no pensamos en las necesidades de nuestro prójimo menos afortunado.

Cuarto Domingo en la Cuaresma (Laetare)

Texto: Marcos 7:1-23.

Marzo 18.

Texto Aureo: Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Prov. 4-23.

La Lección en el Lenguaje de Nuestra Epoca

Las enseñanzas de los fariseos no eran de Dios. Sus tradiciones humanas eran el fruto inevitable de sus corazones corrompidos. Mera conformidad a ordenanzas humanas con estricta obediencia a todo requisito es una señal de hipocresía más que una señal de piedad.

No todos los hombres se alegran de la venida de Jesús. Muchos no pueden abandonar su dependencia de las cosas externas y someterse a un cambio interno del corazón. Tales eran los hombres q. se sentaban en la cátedra de Moisés. Toda persona que enseña a los hombres que el culto a Dios es una cosa externa sujeta a las tradiciones falsas aleja al pueblo de Dios de la verdadera espiritualidad. La misma Iglesia de Jesucristo llegó a una época en que se presentaba a los hombres con el traje de los fariseos. Uno de los grandes propósitos de la Reforma fué el de restaurar las enseñanzas de Jesús y aplicarlas a la vida interna de los individuos. La Reforma fué en realidad una reapplicación de la lección de este pasaje de los Evangelios. La Iglesia de Roma era y es una esclava de las falsas tradiciones de los hombres. Su religión consiste en meras tradiciones. El verdadero Protestantismo sabe que la salvación no consiste en obras sino en la fe cristiana según se revela en la Palabra de Dios. Esta fe no es una cosa muerta o inactiva sino que constantemente se demuestra y se desarrolla en una vida de santidad.

El verdadero culto a Dios es cosa del corazón más que de los labios. A menos que no haya conformidad de vida y profesión, la religión fácilmente se convierte en mero ceremonialismo. A veces encontramos que el ceremonialismo está muy bien arraigado y establecido donde constantemente se condenan las formas.

La pureza externa y la abstinencia de alimentos impuros es cosa importante para el bienestar del cuerpo físico. La abstinencia de pensamientos impuros y deseos maliciosos es todavía más importante y más deseable. El pecado está arraigado en el corazón y trabaja de adentro para fuera. Es necesario limpiar el corazón de todo mal y pecado. El propósito de la religión es el de limpiar el alma y prepararla para Dios. Las obras humanas nunca pueden levantar el alma un solo escalón más cerca de Dios. Esta es la obra que solamente la fe puede hacer. Dios solamente puede limpiar el corazón.

Un culto a Dios en donde se utilicen toda clase de adorno y belleza externa no quiere decir que sea un culto muy religioso. Si se emplean las formas que ayudan a la devoción y a la adoración, debe de hacerse con toda sencillez y clara comprensión por parte del pueblo. Aún así estas formas deben de ser acompañadas por una vida cristiana consagrada y sincera o de lo contrario es mera hipocresía y vanidad repugnantés a Dios.

Quinto Domingo en la Cuaresma

(Judica)

Texto: Malaquías 3:1-16.

Marzo 25.

Texto Aureo: Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo. Mat. 9:35.

Plan Para el Repaso

El Evangelio de Acuerdo a San Marcos.

Empiece el repaso con un corto bosquejo de la vida de San Marcos como Apóstol y como autor del Segundo Evangelio.

Continúe la historia de la vida del Apóstol con una historia del Segundo Evangelio y las circunstancias que motivaron su escritura. Otro miembro de la clase puede en manera corta hacer un pequeño análisis del libro enume-

rando las personas que se mencionan y las obras de Cristo que se relatan.

1.

(1) Relate la historia de Juan el Bautista.
(2) Diga dónde y qué predicó Juan. (3) ¿Cuál era la naturaleza y el propósito del bautismo de Juan? (4) Diga la historia del bautizo de Jesús por Juan.

Concluya con una exposición del Sacramento del Bautismo usando el Catecismo Menor de Lutero.

2.

(1) Diga la historia de Jesús enseñando en la sinagoga en el día sábado. (2) ¿Cómo y por qué echó fuera Jesús el espíritu inmundo.

(3) Jesús visita la casa de Simón y cura a su madre. Una discusión de la enfermedad, sus causas y efectos en relación con la enseñanza bíblica añadirá interés al repaso.

3.

(1) La historia de Jesús y los pecadores. (2) La historia del pecador paralítico traído a Jesús. (3) ¿Por qué Jesús perdona primero y luego sana la enfermedad?

¿Qué es pecado? ¿Qué son pecados? ¿Cuáles son algunas de las consecuencias del pecado? ¿Cuál es el punto de vista cristiano con respecto al pecado y al pecador?

4.

Jesús y la Ley

(1) ¿Por qué Juan y sus discípulos ayunaban? (2) ¿Por qué los fariseos ayunaban? (3) ¿Por qué tenían libertades los discípulos de Jesús con respecto al ayuno? (4) ¿Cómo ilustra Jesús el principio evangélico con respecto al ayuno? (5) Diga la historia del hombre con la mano seca. (6) Qué iglesia enseña que el ayuno es obligatorio? (7) Establezca diferencia entre el ayuno y la abstinencia.

5.

Jesús y el Reino de Dios

(1) ¿Por qué es el Reino de Dios como una semilla? (2) ¿Por qué es el Reino de Dios como una semilla de mostaza? ¿Por qué usaba Jesús las parábolas? ¿Cómo se deben usar e interpretar las parábolas? El carácter y obra de la Palabra de Dios en la edificación del Reino.

6.

Jesús y los Doce

(1) Nombre los doce discípulos de Jesús. (2) ¿Por qué los ordenó Jesús? (3) Describa cómo Jesús instruyó sus discípulos y los envió. (4) ¿Qué juicio proclamó Jesús para aquellos que no quisieran oír el mensaje de los discípulos y que no los recibieran? (5) ¿Qué cosas predicaban los doce? (6) Distinga entre discípulo y apóstol. (7) ¿Qué obra hicieron los discípulos? (8) ¿Cuál es la doctrina Luterana del ministerio?

PENSAMIENTOS

Un hombre de negocios confunde su personalidad en su firma, y procura sólo la honra y prosperidad de ésta. Un cristiano pertenece a la más grande de todas las firmas.

* * *

Nuestras palabras debieran ser oportunas y amables; oportunas para decir lo que conviene, amables para curar y no herir.

de encontrar comprensión, audiencia y consejo sabio. Ningún otro puede ser un verdadero pastor.

El ministro debe tener **tacto**, ser capaz de tratar con sabiduría las mil dificultades que se levantan en la parroquia.

El ministro debe ser **intrépido y sin temor**—listo para decir la verdad desde el púlpito y en privado, indiferente a las consecuencias personales cuando las condiciones exigen la clara presentación de la verdad.

El ministro debe ser hombre **varonil**, que predique una religión vigorosa que esté en relación con la vida del presente igual que con la vida venidera, interpretando todo en la luz del evangelio. Esto es lo que el ministro debe ser.

Que el director de los estudios pida a varios miembros que nombren a lo menos cinco cualidades de un buen ministro.

Lecturas Bíblicas:

I Corintios 9:13-14

18 de marzo

I Corintios 9:7-10

I Corintios 9:11

3. El Trabajo que Esperamos que el Ministro Haga

El ministro debe predicar **dos sermones todas las semanas**, y preparar a lo menos **dos discursos**. Y éstos deben ser nuevos y atractivos en sus ideas y en su forma. Un conferenciante puede pronunciar el mismo discurso muchas veces, el sermón puede ser predicado una sola vez.

El ministro debe instruir la **clase de catecúmenos**, (los que se están preparando para ser hecho miembros), también debe dar clase en la **Escuela Bíblica**.

Debe **visitar tanto como un médico**. Debe estar siempre listo para ir en contestación de una llamada, sea de día o de noche.

Debe **adaptarse a los viejos y a los jóvenes, a los ricos y a los pobres, a los cultos y a los ignorantes**—una tarea no pequeña.

Debe **hacer a él mismo y a su iglesia una influencia en la comunidad** por todo lo que es casto y edificador, y con todo esto no ser un Don Quixote peleando con molinos de viento. Debe ser idealista y práctico en el mejor sentido.

El ministro debe ser **confesor y confidente** de todos los que solicitan su consejo y consuelo, y como el soldado de la última guerra, estará sujeto a los ataques de la propaganda secreta, y de aquellos cuyos deseos malos él ataca o frustra.

El ministerio no es una profesión que uno puede escoger como escogería la de médico o abogado, sino es vocación para la cual el hombre recibe una llamada de Dios; y el que no siente la llamada no debe ser ministro. Sin embargo el que es llamado, está honrado por una misión más exaltada que cualquiera otra que puede ser dada por hombre.

Debemos reconocer al ministro como uno que produce valores en la comunidad, y no pensar de él como un parásito gozando de la vida de los demás. El ministro es un productor igual que el agricultor, o el fabricante, y más que el comerciante. El ministro desarrolla el carácter y la ciudadanía valerosa y fuerte. Hace más, establece la moralidad pública y privada. Levanta ideales y los hace practicables, y al hacer esto crea aún valores materiales también. Al hacer de la comunidad un sitio más agradable donde vivir, un lugar más seguro y más feliz, crea valores que no pueden ser medidos con dinero. Si hay alguien que no cree ésto, que tal persona se imagine el

pueblo sin la Iglesia y toda su benéfica influencia, y luego piense qué clase de valores dominarán. He aquí la Rusia como evidencia concreta.

En resumen, esperamos encontrar en la persona del ministro un predicador, un pastor, un consejero (en asuntos materiales le llamamos abogado), un médico del alma, administrador de todo ese equipo que llamamos la Iglesia, un director de todas las empresas y un líder en todo lo que es bueno. Esperamos que el ministro esté listo para salir en cualquier hora, día o noche, que él sea siempre simpático e interesado en nosotros. Esperamos que él renuncie toda idea de ganar dinero fuera del salario insuficiente que le pagamos. Nosotros nos encomendamos a nosotros mismos y a nuestros hijos a su dirección y enseñanzas, y esperamos sabidurías, tacto y simpatía; y, esperando todo esto del ministro, estamos pagando a la mitad de ellos menos de \$20.00 a la semana; y esto sin alguna seguridad o promesa para su vejez.

Preguntas

¿Cuáles son los trabajos de un ministro?

¿Por qué no es el ministerio una profesión como la de médico o abogado?

¿Es el ministro un parásito en la comunidad? ¿Por qué no?

NOTAS DE DORADO

El domingo, día 22 de enero, fué un día de regocijo para los miembros de la Iglesia de Getsemaní, en Dorado, se consagró la nueva campana. Fué puesta la campana en frente del Altar y adornado con flores para lucir toda su belleza. El Superintendente de la Misión, el Rdo. Fred W. Lindke predicó el sermón y el pastor de la congregación consagró la campana para el uso de la Iglesia y la gloria de Dios Trino y Unico.

El día siguiente fué colocada en la torre y el 26 fué usada por primera vez. En un servicio humilde se usa la campana, llama a los filigreses a los Cultos Divinos y hace recordar a los demás habitantes del pueblo que Dios se adora en su Iglesia.

Felicitemos a los hermanos de Dorado y al Rdo. Ell por su obra tan meritoria.

NOTA DE SION

—Esta congregación está muy triste por la partida de Sister Nanca. Rogamos al Señor que pronto recupere su deseada salud para que tengamos la dicha de verla nuevamente cooperando con nosotros como lo acostumbra a hacer.

EL TESTIGO

Editado por la Iglesia Luterana Unida de América en Puerto Rico.

Se publica mensualmente.

Precio de suscripción 50¢ al año.

Redacción: P. O. Box L. Puerta de Tierra, P. R.

Director: Rdo. Fred W. Lindke.

Administrador: Rdo. G. K. Huf, Bayamón, P. R.

Redactores:

Sr. Balbino González y Rdo. Eduardo Roig.

“Porto Rico Progress”